

Rodolfo Ríos

La pintura y la escultura han sido su vida

Pareciera un hombre de otra época: jamás ha usado el alarde ni el escándalo para llamar la atención, ni se ha dejado seducir por modas pasajeras. Al contrario, a sus noventa años de edad continúa su trabajo bajo una actitud serena y mesurada.

■ MAGDA HERNÁNDEZ Y PAULA CHAPA

Rodolfo Ríos nace en Ciudad Mier, Tamaulipas, en 1920. Desde muy temprana edad se inicia en el oficio de la herrería y posteriormente en la carpintería. A los diecisiete años se traslada a Monterrey en busca de una mejor vida laboral.

En 1948 ingresa al Taller de Artes Plásticas de la Universidad de Nuevo León dirigido por la maestra catalana Carmen Cortés. “Recién llegábamos nos ponía a pintar modelos y al terminar nos hacía crítica”, recuerda el alumno fundador al lado de otros grandes artistas como Jorge Rangel Guerra y Bertha Alicia Cantú.

“Inicié en Colegio Civil porque vino una exposición de autoretratos mexicanos de pintores mexicanos y fue cuando se abrió el Taller de Artes Plásticas de la Universidad y allí yo no tenía ningún conocimiento de las artes: fue mi base.”

En este taller participa en exposiciones colectivas durante 1948 y 1949. En 1959 tiene su primera exposición individual en la Galería Forma de Monterrey y al año siguiente en Arte, A. C. A partir de



entonces ha mantenido una carrera constante y productiva en la pintura, la escultura y la acuarela.

Durante su larga trayectoria ha participado en numerosas exposiciones colectivas e individuales en diversos espacios culturales de Nuevo León, Tamaulipas, Coahuila, Jalisco, Veracruz,

Puebla, Oaxaca, Michoacán y la Ciudad de México, así como en Texas, Estados Unidos.

Impartió clases de pintura y escultura en el Taller de Artes Plásticas de la Universidad de Nuevo León. “Armando López era el coordinador en esa época: sería el año 1972, quería hacer escultura en

madera y me buscó a mí por ser carpintero y le dije: “Yo soy carpintero y conozco algunas cualidades en las maderas pero no he hecho esculturas. ¡No le hace!, me dijo. Y así empecé: enseñando cómo trabajar la madera y las clases de madera que había.”

Su obra forma parte de colecciones públicas y privadas. La Pinacoteca de Nuevo León cuenta en su acervo con obra de su autoría.

Ha obtenido premios y reconocimientos entre los que destacan el primer lugar en óleo y segundo lugar en acuarela en el Salón de Noviembre de Arte, A. C. (1964, 1980 y 1985) en el Palacio de Bellas Artes (1968) y en la ex galería Arte Universal.

En 2001 la Universidad Autónoma de Nuevo León le otorgó el Premio UANL a las Artes por más de cincuenta años de trabajo artístico. En 2004 recibió la medalla al Mérito Cívico Presea Estado de Nuevo León por parte del Gobierno del Estado en la categoría de artes visuales.

Homenaje a los noventa

La obra de Rodolfo Ríos se caracteriza por un estilo personal y libre, con un excelente manejo de la técnica y gran dominio de la forma y el color. Sus temas van desde lo figurativo hasta lo abstracto destacando sus paisajes, retratos y autorretratos.

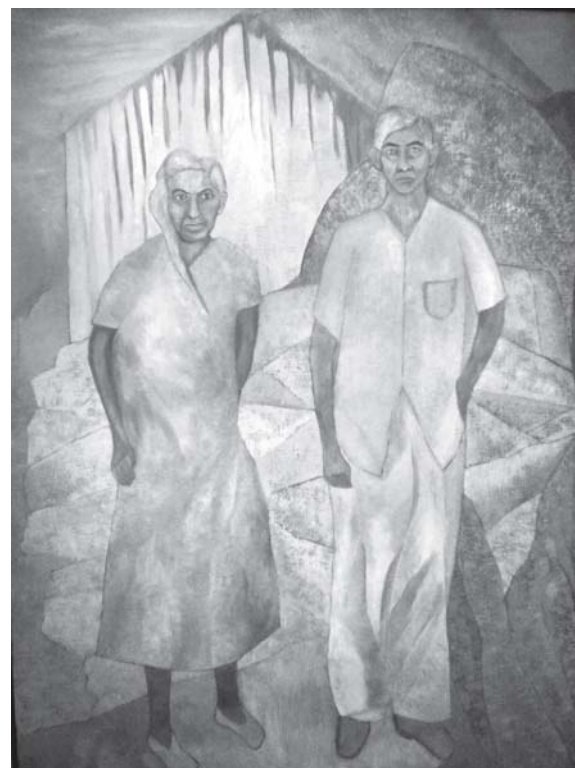
En algunas de sus obras se percibe la influencia del muralista mexicano de David Alfaro Siqueiros. También se combina un caudal de experiencia, sabiduría y creatividad regresando una y otra vez a sus temas preferidos como el paisaje, retratos y autorretratos con luces y sombras pero sobre todo con un magistral manejo del color.

Una muestra de su producción en diferentes épocas fue la exposición retrospectiva “Rodolfo Ríos, maestro del color. Exposición Homenaje” que organizó la Pinacoteca de Nuevo León y el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León.

En ella pudo observarse el dinamismo en el uso de los colores y las formas en la variedad de etapas donde se apreciaron transformaciones estilísticas que van de la figura a la abstracción, por citar algunos de sus procesos de trabajo.

El Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey se sumó a la exposición homenaje al maestro Ríos con la exhibición de una de sus obras: *Tres picos* (1995). La pieza estuvo expuesta en el lobby del museo y permaneció hasta finales del mes de julio.

En tiempos de oscuridad y desmemoria –como los de hoy–, el pintor y escultor Rodolfo Ríos parece un hombre de otra época: jamás ha usado el alarde ni el escándalo para llamar la atención, ni se ha dejado seducir por modas pasajeras. Al contrario, bajo una actitud serena y mesurada y un continuo trabajo a sus noventa años de edad es un hombre de



ética, valores, con una profunda convicción y entrega total al arte.

“Me siento muy bien. Estoy contento por el hecho que si hubiera seguido de carpintero habría tenido una fábrica pero me fui por la pintura. Lo mejor es que tuve a Carmen Cortés de maestra.”

Él fue uno de los alumnos fundadores del Taller de Artes Plásticas de la Universidad de Nuevo León, antecedente de la hoy Facultad de Artes Visuales—expone su sentimiento universitario. “La UANL significa para mí lo más grande que hay para el pueblo: yo tenía nada más primaria y luego continué con el taller y allí fue donde conocí las artes plásticas.”

Rodolfo Ríos representa un pilar en el desarrollo de las artes plásticas de Nuevo León con una vasta producción pictórica y escultórica que abarca más de seis décadas.

